2.13. LA VIOLENCIA EN HUAYCÁN

El cono este de Lima Metropolitana fue el principal escenario de la violencia política en la capital. En primer lugar, por las consideraciones estratégicas en el ámbito urbano que identificó el PCP-SL en el marco de su denominado "equilibrio estratégico", entre las que destacaban el hecho de ser una zona donde se localizaban sectores obreros con larga tradición organizativa, un considerable número de asentamientos humanos de reciente creación y una vía importante de abastecimiento para la ciudad.

En segundo lugar, porque dada la importancia de la presencia subversiva en esta zona de Lima, la política contrasubversiva llevada a cabo desde 1988 la consideró como prioritaria para sus objetivos. De esta manera, se instalaron dos bases militares y fue el lugar donde se iniciaron los operativos de rastrillajes.

Entre los diversos escenarios locales que compuso la violencia política en el cono este de Lima destacan, sin lugar a dudas, dos de ellos: la Comunidad Autogestionaria de Huaycán y la Asociación de Vivienda Jorge Félix Raucana.

Los asentamientos humanos de Huaycán (1984) y Raucana (1990) fueron creados en distintos momentos, pero comparten una característica: existieron en la imaginación de sus promotores políticos antes de hacerse realidad. Huaycán fue un proyecto concebido por la Izquierda Unida, desde la Municipalidad de Lima. Raucana fue, por otro lado, un asentamiento humano concebido y organizado por el PCP-SL en función a sus objetivos políticos.

En los dos casos la idea política debió confrontarse con las expectativas de los pobladores en un marco de consensos y disensiones bajo una situación de violencia política generalizada en el país. Las dificultades fueron entendidas por la opinión pública como una mera manifestación de la acción de los grupos subversivos, especialmente del PCP-SL. Sin embargo, detrás de esa interpretación podemos encontrar la respuesta de una serie de estrategias de sobrevivencia en situaciones extremas, de las cuales del PCP Sendero Luminoso fue un referente pero no el único.

En la historia de los Asentamientos Humanos, que aparecieron en Lima desde 1950, Huaycán ocupa un lugar importante por la forma en que la Municipalidad de Lima, administrada entonces por Izquierda Unida, intentó concretar un ambicioso proyecto de vivienda comunitario y autogestionario, aunque debe señalarse que la idea de poblar la zona ya formaba parte de la iniciativa de pobladores de Ate-Vitarte.

El PCP-SL también tendría presencia en el desarrollo de la nueva comunidad, inscribiendo ésta en su denominado “Plan de conquistar bases de apoyo” (incluido en el cuarto hito estratégico llamado “desarrollo de la guerra de guerrillas”, que se había iniciado en mayo de 1983 y se prolongaría hasta septiembre de 1986).[1] Según la evaluación del PCP-SL había llegado el momento de expandir la

[1] Para mayor información sobre los tres niveles de la lucha armada -hitos, planes y campañas- y la diferencia entre “estrategias” y “tácticas” en el PCP-SL consultar “www.maoism.org./misc/peru/docs_sp/elecc1.htm”

"guerra popular", incorporando por primera vez la ciudad de Lima entre sus prioridades y presionando en espacios claves, como Ate-Vitarte y la carretera Central, para establecer sus denominadas "bases de apoyo".[2]

Sin embargo, nunca pudo enraizarse por la tradición organizativa previa y la experiencia política de sus dirigentes que zanjó claramente con la infiltración subversiva. En buena cuenta, podría afirmarse que no fue la política *contrasubversiva* la que derrotó en Huaycán al PCP-SL, sino la firme voluntad de sus pobladores, aun al precio de muchas vidas sacrificadas.

A inicios de los años 90, las características que hasta entonces mostraba Huaycán empezaron a variar. El lugar empezará a recibir grupos de pobladores con características socio-económicas diferentes a los que ya residían allí, originando una caótica lotización del terreno, incluyendo las laderas, destinadas originalmente a la forestación y no a la residencia. Entre los nuevos afincados se encontraban los desplazados generalizando erróneamente la sospecha de que el PCP-SL estaba detrás de ellos.

A partir de entonces, uno de los efectos más nítidos del proceso de violencia fue el quiebre del sistema de organización que a pesar de haber resistido exitosamente a la subversión debilitó a una generación de hábiles dirigentes sin que tuviera tiempo de formar un grupo de recambio; a esta situación se añadió la comprobación de casos de corrupción, dañando ostensiblemente su legitimidad, y la burocratización que los fue alejando de una práctica de relaciones dinámicas con la población.

La experiencia política autoritaria que estableció el gobierno del presidente Alberto Fujimori, durante los años 90, agudizó aún más estos problemas, instalando en Huaycán una base del ejército peruano que ejecutó un plan combinado de operaciones clandestinas (rastrillajes, detenciones arbitrarias, etc.) y acciones cívicas (reparto de alimentos, construcción de obras públicas, corte de pelo). Paralelamente, las rondas urbanas, que habían surgido como un mecanismo de defensa contra la delincuencia, son cooptadas por el aparato militar con aceptación de algunos dirigentes.

Asimismo, la incondicionalidad y el bajo perfil produjeron un vacío que alentó la aparición de un nuevo grupo de dirigentes dúctiles al clientelismo pragmático. La expansión de la asistencia social financiada con dinero público fue apreciada por los beneficiarios como una concesión y no como un derecho adquirido. Todo esto se realizó renunciando a la autonomía frente al Estado que actuaba según la lógica de sus fines políticos y no de la organización popular.

Entre las últimas estaban la Cooperativa de Vivienda del Instituto Nacional de Cultura, la Cooperativa de Vivienda de los Trabajadores de la Municipalidad de Lima, la Asociación Pro-Vivienda del Concejo Distrital de Ate-Vitarte, la Asociación Pro-Vivienda del Colegio Teresa Gonzáles de Fanning y la Cooperativa de Vivienda del Colegio de Arquitectos del Perú.

[2] Había varias razones para esta elección: primera, Ate-Vitarte es un distrito con una antigua e importante zona industrial donde residen numerosos contingentes de obreros con larga tradición de lucha y organización sindical; segunda, el crecimiento demográfico explosivo debido a un desplazamiento acelerado de migrantes y a la proliferación consecuente de asentamientos humanos de reciente creación, muy pobres y sin gran capacidad de organización; tercera, el control del abastecimiento a Lima, lo que para el PCP-SL era de gran valor estratégico político-militar.

En la actualidad, a pesar de lo vigoroso y dinámico que fue el sentido participativo y autogestionario de Huaycán, la organización comunal no ha podido restablecerse y los liderazgos carecen ostensiblemente de legitimidad. Por un lado, existen dos juntas directivas que reclaman para sí la representatividad de la comunidad, revelando en sus conflictos la importancia que han adquirido el caudillismo y el clientelismo como formas políticas. Asimismo, las organizaciones naturales, como los comedores populares, los comités de vaso de leche y otros, no tienen canales de coordinación con las otras instancias de gobierno y administración local.

Pero, las consecuencias de la violencia política en Huaycán no se reducen a la destrucción de la organización y la extrema debilidad que muestran ahora los criterios de participación que hizo del lugar un ejemplo de desarrollo democrático. Una secuela evidente de esta experiencia es el arraigo del miedo y el temor entre los pobladores, un factor que genera muy altos niveles de desconfianza y obstruye la debida socialización entre ellos y con el entorno externo.

A pesar de estas circunstancias, la investigación de campo realizada por la CVR pudo comprobar que entre los pobladores aún es fuerte el recuerdo positivo de la experiencia participativa y, por lo mismo, es un elemento que debería potencializarse para la aplicación de proyectos de desarrollo en la zona. De igual manera, a pesar de que la organización social presenta un panorama complicado, hay instituciones que durante la etapa de violencia política desempeñaron un rol decisivo de contención y que aún ahora son una referencia de identidad para los residentes y eje para proyectos de desarrollo local. Entre ellas desataca la Iglesia católica, a través de la parroquia San Andrés, conducida por la orden montfortiana.

2.13.1. *Los antecedentes*

El Programa de Habilitación Urbana del Área de Huaycán (PEHUH) fue creado el 3 de mayo de 1984 por resolución de Alcaldía No. 40 de la Municipalidad de Lima Metropolitana (MLM). La Municipalidad de Lima definió su papel como promotora de la gestión popular, buscando la consolidación de organizaciones vecinales, apoyando la autoconstrucción y desarrollando tecnologías urbanas apropiadas. Para ello designó un Equipo Técnico (ET) estable en la zona que propiciara una gestión democrática de los pobladores y la aplicación de innovaciones técnicas, lo que en la práctica significaba la voluntad de que los pobladores tomaran parte en el diseño.

Los principales aspectos considerados en el proyecto Huaycán fueron:

a) El ET debería discutir las propuestas urbanísticas con la totalidad de las familias en asambleas generales. Las Unidades Comunales de Vivienda (UCV) ocuparían un área de aproximadamente una

hectárea con una densidad neta que oscilaría entre 420 y 550 habitantes por hectárea[3]. La intención era que la (UCV) reforzara los lazos de vecindad e identidad entre sus miembros, diseñando los lotes de manera tal que confluyeran hacia espacios abiertos y evitando así que los vecinos se aislaran. Esto favorecía, además de una utilización óptima del espacio, el uso de las calles como puntos de encuentro más que de circulación.

b) La forma de propiedad, a través de la cual se ofrecía un sistema que combinaba los lotes unifamiliares y el aspecto colectivo de las áreas comunes, así como de algunos servicios como parques y núcleos sanitarios, entre otros.

c) Se planteó que la población misma construyera un conjunto de núcleos con el propósito de satisfacer colectivamente las necesidades y luego su reutilización de acuerdo al desarrollo del asentamiento. Entre esas obras se consideraba:

- Construcción de locales comunales de uso múltiple
- Construcción de un reservorio en una esquina de la UCV, que sirviera a 4 pilones y a una lavandería en el local comunal.
- Construcción de 4 letrinas múltiples con 6 cabinas en cada UCV
- Construcción de micro-rellenos sanitarios por cada UCV
- Electrificación: en la medida que cada UCV contaba con un medidor, debía utilizar postes de madera y lámparas de fluorescentes para el alumbrado público y redes aéreas, con la finalidad de bajar los costos y optimizar el servicio.
- Apoyo a la autoconstrucción: orientación legal y financiera, asistencia técnica, capacitación y creación de la Unidad de Abastecimientos y Servicios.

2.13.2. *El otro lado del proyecto: los pobladores*

[3] La forma de organización que tiene Huaycán, se denomina COMUNIDAD URBANA AUTOGESTIONARIA, lo cual significa una organización estructurada en forma de pirámide, donde las bases son la Unidades Comunales de Vivienda, más conocidas como UCV. Cada UCV agrupa a 60 lotes, es decir, a 60 casas, entre las cuales eligen a un presidente que los va a representar ante la dirigencia central. Una zona, identificada por una letra del alfabeto representa una cantidad variable de UCVs. En cada zona se elige una secretaría zonal que representa las bases de la organización vecinal. Dichos secretarios zonales coordinan sus esfuerzos con la dirigencia central de la comunidad denominado CONSEJO EJECUTIVO CENTRAL (CEC) de la Comunidad Urbano Autogestionaria de Huaycán. Inicialmente se proyectaron 200 UCVs (hoy son 235 sólo en las zonas, sin incluir las ampliaciones) y cada una de ellas tiene una extensión de una hectárea (10,000 metros cuadrados) y acogen 60 lotes unifamiliares. Cada lote tiene un área de 90 metros cuadrados lo que permite optimizar el espacio, en vez de los 120 metros que tienen las viviendas tradicionales. La reducción del espacio en cada lote se debe a que las áreas verdes son consideradas fuera de las casas. Si multiplicamos 60 familias por 90 metros cuadrados, tendremos que las viviendas solo ocupan el 56% del área total de la UCV.Las casas se disponen al borde del perímetro de la Unidad Comunal de Vivienda, dejando un área libre en el centro. El espacio libre restante es de propiedad común, por allí pasan dos calles que obligatoriamente deben cruzar cada UCV, y se ubican las áreas verdes y comunales. Con este diseño el espacio se organiza más eficiente, se agrupan los servicios, quedando un espacio para un local comunal de la misma extensión de un lote, en donde se pueden hacer reuniones, y funcionan un comedor y un botiquín comunal.

La ocupación de Huaycán no fue producto solamente de la iniciativa municipal. Desde 1982, en Ate-Vitarte y otros distritos populares de Lima se dieron diversas acciones para dotar de vivienda a la población, estimulando la formación de asociaciones de pobladores que incluso intentaron invadir Huaycán infructuosamente, como ocurrió en 1982 por parte de la Asociación Las Malvinas (Chaclacayo).

Luego vendría la experiencia de la Asociación Andrés Avelino Cáceres cuyo origen se remonta a 1983 y aglutinó a residentes de Ate-Vitarte, aunque en su caso sus integrantes se contactaron casi de inmediato con la Municipalidad de ese distrito. En estas circunstancias empieza a esbozarse lo que luego sería el Proyecto Huaycán nutrido por la concurrencia de las asociaciones José Carlos Mariátegui (El Agustino), José Carlos Mariátegui (Ate-Vitarte), Julio C. Tello, y otras agrupaciones formadas esencialmente por empleados y trabajadores del sector público[4]. En total fueron 23 las asociaciones que estuvieron comprometidas inicialmente, entre las cuales predominaba Andrés Avelino Cáceres (AAC) porque representaba a más de la mitad de los futuros pobladores. Por otro lado, la cercanía política de sus dirigentes con los miembros del equipo técnico de la MLM hizo que las coordinaciones fuesen más fluidas[5].

2.13.3. *Los hijos de los migrantes*

Los primeros pobladores de Huaycán eran, en su mayoría, hijos de migrantes cuya socialización primaria ocurrió en la ciudad. Habían participado en los procesos electorales, en la renovación de sus dirigencias vecinales, en acciones sindicales, en los paros nacionales y en las luchas barriales por terrenos y servicios. De acuerdo con un censo (1985) realizado por los propios pobladores inmediatamente después de la ocupación del terreno, un 48% de los jefes de familia nació en Lima; la población estaba compuesta por jóvenes familias que habitaban anteriormente en barriadas del propio distrito de Ate-Vitarte (38%) o de distritos aledaños tales como El Agustino, Chaclacayo y Lurigancho, en condición de alojadas o inquilinas; un 49% era menor de 18 años y un 35% se encontraba entre los 19 y 35 años.

El 5 de julio de 1984 se llevó a cabo una reunión en la MLM, en la que participaron los representantes de 18 de las 23 organizaciones, comprometiéndose a respetar el Plan Integral de la MLM y ésta a su vez a respaldar legalmente la ocupación. Diez días después, 2,000 de las 12,000 familias inscritas procedieron a ocupar el terreno en una acción que no estuvo liberada de grandes tensiones: las obras de habilitación demoraban más de lo previsto y, por otro lado, circulaban los rumores de que la asociación Horacio Zevallos pretendía invadir la zona.

---

[4] Entre las últimas estaban la Cooperativa de Vivienda del Instituto Nacional de Cultura, la Cooperativa de Vivienda de los Trabajadores de la Municipalidad de Lima, la Asociación Pro-Vivienda del Concejo Distrital de Ate-Vitarte, la Asociación Pro-Vivienda del Colegio Teresa Gonzáles de Fanning y la Cooperativa de Vivienda del Colegio de Arquitectos del Perú.

[5] Eduardo Figari, director del equipo técnico y líder de VR-PC, era muy amigo del líder de AAC, Alfonso Gutiérrez, y esto le permitía obtener información que no tenían los otros dirigentes.

El 23 de julio de 1984 el diario La República afirmaba que en Huaycán una columna de 5 mil personas, armada con palos y piedras, había rechazado a los 4 mil integrantes del asentamiento humano Horacio Zevallos que trataba de ocupar terrenos en dicha quebrada[6]. Los enfrentamientos -continuaba la nota- fueron detenidos por la mediación de los principales dirigentes de los sectores en pugna. La Asociación Horacio Zevallos, controlada por el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, había participado inicialmente en el proyecto pero decidió retirarse de las coordinaciones con la Municipalidad y continuar su proceso de inscripciones por cuenta propia.

Los proyectos de la MLM y el de Patria Roja tenían diferencias sustanciales, que iban más allá de los propios intereses de Huaycán y transparentaban los tensos reacomodos del frente Izquierda Unida, por entonces la segunda fuerza política del país. Los diarios reconocieron al concejal César Rojas Huaroto y al senador Ángel Castro Lavarello, dirigentes nacionales del UNIR, la alianza de la que formaba parte Patria Roja, entre quienes arengaban a los invasores. Como respuesta, las asociaciones Andrés Avelino Cáceres y José Carlos Mariátegui emitieron un comunicado conjunto afirmando que el Proyecto Huaycán no era una invasión sino una acción debidamente aprobada por el Municipio de Lima y las únicas inscripciones válidas eran aquellas que habían sido registradas por este organismo.

Horacio Zevallos había abierto inscripciones en plazas y otros lugares públicos sin preocuparse de que los interesados reunieran los requisitos exigidos (por ejemplo, constancia de no tener vivienda en otro lugar de Lima). Su objetivo era tener la mayor cantidad de afiliados para negociar en mejores condiciones y esto fue advertido por los dirigentes de Huaycán quienes estaban muy presionados por sus miles de afiliados que veían escapar su última esperanza de obtener un lote. En otras palabras, los dirigentes tuvieron que acceder al reclamo de las bases para no verse rebasados, como sostiene "Arturo", ex secretario general de Huaycán.

Las disputas entre Huaycán y Horacio Zevallos pronto alcanzaron un clima de exasperación que culminó con el asesinato de Jaime Zubieta, un dirigente de la Asociación Horacio Zevallos (noviembre de 1984). La autoría del crimen se desconoce hasta ahora, pero según una actual residente nadie duda que fue el PCP-SL, aunque en el asentamiento Horacio Zevallos hay muchos pobladores que sospechan que el crimen fue meditado por los dirigentes de Huaycán. Finalmente, la asociación conducida por Patria Roja logró posesionarse de unos terrenos aledaños, en la parte derecha, creando un nuevo asentamiento que, según estimaban, podía beneficiarse de las obras y servicios que se le proporcionaría a Huaycán.

2.13.4. *Organizándose para vivir*

[6] Diario La República, edición del 23 de julio de 1984 . Banco de datos DESCO.

Apenas ocupado el terreno, los dirigentes procedieron a organizar las estructuras de gestión y de seguridad. Un primer grupo actuaba en el perímetro de la ocupación, que estaba situado en lo que ahora es la zona A. Otro grupo, muy numeroso, se colocó en las cercanías de la zona arqueológica, donde estaban las ruinas de Huaycán de Pariachi. Un tercer grupo fue instalado en la parte central, por donde llegaba la pista que atravesaba las tierras de Poppe y El Descanso. Era el sector por donde transitaban los que llegaban y salían solo los ocupantes que tenia credenciales de sus organizaciones. Dos grupos de defensa más estaban en la zona de la arenera, en el extremo derecho del perímetro, a unos 400 metros el uno del otro, pues se temía que por este lugar podría llegar cualquier invasión. De esta manera se cerraba el acceso hacia las partes altas que se iban a ocupar, conforme se fuera desarrollando el plano urbano y se formaran los barrios, las llamadas UCVs. La estructura de seguridad incluía tres niveles: la denominada seguridad externa que debía prevenir cualquier eventualidad surgida contra la comunidad en el ámbito externo; la seguridad interna que aseguraba un mínimo de control y orden entre los pobladores, conformada por patrullas que circulaban entre los campamentos para evitar cualquier tipo de robo, escándalo o trasgresión a la ley seca; y la seguridad especial que dependía de la dirigencia de la asociación Andrés Avelino Cáceres.

Luego de la ocupación era necesario solucionar los requerimientos de necesidades básicas de la población, para lo cual los dirigentes buscaron en Lima el apoyo de algunas instituciones, en Santa Clara, convenciendo a una línea de buses que ampliara su recorrido hasta Huaycán, y a unos propietarios de camiones cisternas para que llevaran agua hasta la quebrada.

La escasez de agua, energía eléctrica y saneamiento, convertía la salud de los pobladores en uno de los problemas más urgentes. Por eso el mismo día de la ocupación se instaló una posta médica convocando a los paramédicos y enfermeras que se encontraban para organizar turnos de atención. Luego llegaron varios médicos a ofrecer sus servicios gratuitamente, pertenecientes al hospital Hermilio Valdizán y al Centro de Salud de Vitarte, quienes se habían enterado de las necesidades de Huaycán por los diarios.

También las necesidades educativas surgieron desde el primer momento y trataron de ser atendidas con la participación de 80 profesores de Vitarte, organizados en el Comité de Apoyo Magisterial, formando parte de los primeros pobladores en busca de lotes. Ellos elaboraron un primer censo educativo descubriendo que había 150 niños a los que se tenía que atender prioritariamente, e hicieron un llamado general a través de radio bocinas a los maestros titulados, bachilleres y estudiantes de educación que estaban entre los ocupantes, proponiéndoles trabajar voluntariamente y sin pago en el colegio que pensaban fundar. Resultó que había casi tantos maestros como alumnos, por eso se seleccionó a los más preparados. Las asociaciones, por su parte, se comprometieron a facilitarles la manutención mientras el reconocimiento oficial del colegio se tramitaba[7]. Acto seguido entre todos se construyó el local escolar un domingo de faena comunal. Tenía siete aulas, servicios higiénicos y hasta

[7] ADELH: Diagnóstico socioeconómico de Huaycán. Lima, 1998.

una oficina para el director. Los vecinos aportaron palos, maderas, una que otra pizarra, motas, tizas e hicieron las primeras carpetas. De esta manera muchos niños pudieron estudiar ese año. El 15 de agosto de 1984, al mes exacto de la ocupación, comenzaron las clases en Huaycán. Dos meses después, la Dirección de Educación de Lima daba reconocimiento oficial al Centro Educativo 1236 que hasta hoy funciona en la zona A.

2.13.5. *Una experiencia novedosa*

Superada la etapa de ocupación, Huaycán debía prepararse para su asentamiento definitivo y previsiblemente la distribución de los sectores tampoco estuvo libre de problemas. La quebrada de Huaycán es un espacio de características físicas desiguales: compuesta de un sector bajo, predominantemente horizontal y adecuado para el uso urbano, presenta también zonas verticales y pedregosas, por lo que debió emplearse gran esfuerzo para habilitarlos como zonas de residencia.

Naturalmente todos los pobladores deseaban ubicarse en la mejor zona, pero el hecho de que la Asociación Andrés Avelino Cáceres reuniera casi la mitad del total de los beneficiados le dio prioridad. Aun así hubo al menos tres enfrentamientos generados por la extensión que ocupaba cada asociación[8]. Paradójicamente el más grave de ellos culminó con la conciliación entre Andrés Avelino Cáceres y José Carlos Mariátegui, logrando el acuerdo de crear un frente de defensa que actuase como interlocutor ante la MLM.

En agosto de 1984 ya vivían en Huaycán 4,000 familias. En noviembre ellas iniciaron la ocupación del área que les correspondía como UCV. El retraso se debió, como hemos visto, a las diferencias de intereses, lo que llevó a constituir el Comité de Gestión -denominada "la tripartita"-, con el propósito de regular la participación organizada de la población[9].

En octubre del mismo año se inició el proceso de ubicación de los beneficiarios en las denominadas UCVs. Buscando un criterio justo, se dispuso que las prioridades se ajustasen a las necesidades familiares. Así, por ejemplo, una madre sola con más de dos hijos menores de edad tenía preferencia frente a una pareja sin hijos y esta última sobre una persona joven y soltera. Se estableció además un sistema de puntajes sobre la participación en faenas comunales, en su presencia en las guardias nocturnas y otros compromisos que resaltasen la solidaridad y los aportes a la organización. En suma, la oportunidad de obtener lotes mejor ubicados dependía del registro de cada afiliado en esas tareas.

---

[8] De estos tres enfrentamientos, el más importante se produjo a los quince días de la llegada a Huaycán. La Asociación José Carlos Mariátegui de Vitarte consideró que el espacio que le habían asignado no cubría sus expectativas y, de esa manera, los dirigentes convocaron a sus afiliados, que se hicieron presentes en un número entre 300 y 500 para tomar otros terrenos.

[9] En este Comité estaban representados cada asociación, la MLM y la Municipalidad de Ate-Vitarte y su misión se focalizó en las tareas de habilitación urbana, y el diseño que terminó por darle a Huaycán su fisonomía peculiar fue producto de la debida relación establecidas entre estas instancias, lo que fue facilitado en gran medida por la identificación política existente entre ellas, es decir, su pertenencia a IU.

Los dirigentes de esa época pasaban la jornada calificando a cada familia y visitando cada campamento para determinar si los socios efectivamente vivían allí. Las familias elegidas llegaban hacia la zona señalada llevando a cuestas sus enseres. Una vez ubicados, se realizaba una asamblea entre todos los socios de la UCV, declarándose oficialmente su creación e inmediatamente después se elegía una junta directiva que debía organizar los trabajos de limpieza.

Poca diferencia había entonces entre las UCVs y los campamentos: se mantenían instituciones de solidaridad como las ollas comunes -fueron el germen de los comedores populares- y la rotación de las mujeres en la atención de los niños. Casi siempre comenzaban construyendo precariamente el local comunal en donde realizaban esas actividades y en las márgenes de la UCV levantaban las primeras chozas, dejando un espacio en el centro para el futuro local comunal[10].

Según el criterio comunitario del proyecto pensaron en un esquema de servicios compartidos que aparentemente era apropiado en un ambiente de recursos tan escasos. Por ejemplo, cada UCV había previsto la construcción de cuatro silos; asimismo, acordaron que solo hubiese un medidor de luz por cada unidad y que el pago de la energía fuese compartido por todos los vecinos, de acuerdo a la forma que ellos decidieran. Sin embargo, estos criterios no eran compartidos por amplios sectores de la población.

> Nos querían hacer vivir comunitariamente y pensábamos qué era lo que tenían ellos en su cabeza. Seguramente pensaban que ellos son tan pobres que nunca van a tener carro ¿Para qué necesitan garaje? Van a ser tan pobres que van a vivir sin baño. Cómo no puede tener medidor cada uno, van a pagar ahí según lo que gasta. O sea, en su cabeza estaba pues esa idea. Esas ideas de ellos, pero nosotros veíamos que eso era irreal, ¿no? Porque esos baños, ¿quién los limpia, quién los administra? La luz, tampoco ¿Quién gasta más? ¿Quién gasta menos? (profesor "Miguel", 04/05/2002)

En poco tiempo estos servicios se abandonaron reemplazándolos por los unifamiliares.

> Con el tiempo anulamos esa costumbre de la luz, anulamos esa costumbre de los baños en cuatro partes, no era funcional, no daba resultados, pues, hacemos el baño ahí, ¿quién lo usaba? Nadie lo limpiaba, las cosas se desaparecían ¿Quién va a abrir? ¿Quién va a cerrar? (Ibid).

A esto se agregó el asunto de los espacios públicos. El Proyecto había estimado que la vida social más importante debía realizarse en las UCVs y, por lo mismo, no le otorgó mucha importancia a los espacios más amplios de los modelos urbanos tradicionales, como una Plaza de Armas.

Al respecto, un poblador se preguntaba

> Cuando queremos reunirnos por ejemplo, para hacer nuestros mítines, para celebrar algo, o bueno pues, ¿dónde está la plaza de armas? Se olvidaron de la plaza de armas… no estaba el concejo parroquial, no (había) áreas grandes para hacer un parque recreacional o un estadio, no había. Todo era chiquito, chiquito, chiquito, locitas, locitas, o sea, espacios pequeños, pero no había áreas verdes grandes (ibid).

[10] ADELH: *idem.*

Surgen entonces los primeros desencuentros entre la dirigencia y el equipo técnico de la MLM, lo que se interpretó como una imposición que fue contrarrestado con la creación del Frente de Defensa de Huaycán, presidido por Guillermo Castro, de breve trayectoria, siendo luego reemplazado por una Asociación de Pobladores.

Respecto a la figura legal sobre la propiedad, que era el condominio (no lo era en sentido estricto), hubo también problemas. El condominio implicaba que cada cierto periodo los propietarios debían comprometerse a no ejecutar una acción de partición, procedimiento poco operativo entre sectores pobres, que además podía alimentar malentendidos o comportamientos disgregadores.

2.13.6. *Hacia el primer Congreso*

Los desencuentros de la administración municipal de Alfonso Barrantes, que aspiraba a plasmar en Huaycán un proyecto urbano socialista, contra la voluntad de muchos pobladores, podrían ser materia de otro análisis que bien puede explicar la posterior desarticulación de IU. Lo que interesa en el presente trabajo es que este signo bautismal arrastró a Huaycán a las vicisitudes de la política peruana siendo considerado desde entonces como un asentamiento "rojo", en el contexto del conflicto armado interno. Esa fue la consideración del Apra, rival de IU, cuando ganó las elecciones generales (1985), y no era muy forzado anticipar el orden de prioridades que le adjudicaría a Huaycán, lo que reactualizó en la población viejos comportamientos clientelistas para aproximarse al poder, no siendo coincidente que tampoco se abrieran locales de ese partido. *María* nos refiere lo siguiente:

> Aquí había dos ... varias posiciones políticas, ¿no?, que eran de izquierda y el Apra, que en ese momento estaba Alan García. Creo que la gente no quería pues dirigentes sin puestos. Sino lo que querían era el voto popular. La gente quería, nosotros mismos poner nuestros dirigentes. Le guste o no le guste al otro grupo. No que por haber sido primero dirigentes, pues a veces, muchas veces se creen dueños de Huaycán. Alcaldes, como ahora también está sucediendo, que ahora todo el mundo quiere ser cabeza y al final de cuenta han descabezado Huaycán y ahora no tienen dirigentes. No se sabe ni quién es dirigente. Hay unas elecciones, gana las elecciones un dirigente, hay otro grupo, dicen no, no me gusta. Así entonces, yo digo, ¿a quién respetamos, la voluntad del pueblo o respetamos al grupo de dirigentes que toda la vida quiere manejar el destino de Huaycán? Entonces, ese es el problema. Y siempre ha habido ese problema. Sino que esa vez, con mayor fuerza, ganó Raúl Rodríguez y eso lo que han tenido simple y llanamente es respetar el voto popular ¿no?, porque, eso yo pienso que cuando hay elecciones, hay unas votaciones de por medio que son pues este, votaciones este secretas, en ánforas. Eso habla por sí solo. El pueblo cuando hay veces se te dice elecciones directas. El dirigente voltea, le ve a una persona, a veces no quiere levantar la mano, no quiere emitir su voto. Pero si yo voy a una ánfora y emito mi voto, nadie me ve y mi voto es secreto y eso es mi deseo. Y el deseo de esa vez fue pues que realmente salga Raúl Rodríguez (23/05/2002).

El distanciamiento de los dirigentes de Huaycán, mayoritariamente de IU, se vio claramente cuando se convocó el primer congreso para elegir a la junta directiva de la Asociación de Pobladores cuyo tema central era el tamaño de los lotes. Las posiciones se radicalizaron y mientras la IU intentaba respetar los criterios técnicos (90 metros cuadrados), los apristas adoptaron el deseo de los pobladores

(120 metros cuadrados). Durante las elecciones los delegados representantes ante el Congreso aprobaron por mayoría la posición de IU, pero este fue un triunfo pírrico. El segundo tema de la agenda -la modalidad de voto para elegir a la primera junta directiva de Huaycán- reveló que las simpatías de ese momento se inclinaban por los apristas. El asombro de los socialistas no era comprensible: el APRA venía promoviendo el Programa de Asistencia para el Ingreso Temporal (PAIT), que ofrecía trabajo eventual a pobladores y además podía ejecutar algunas obras necesarias en Huaycán. Por último, los dirigentes apristas mostraban ante los pobladores más capacidad de gestión por su cercanía con el gobierno.

2.13.7. *La presencia del PCP-SL*

Aun así, la vigencia momentánea del Apra no socavó la legitimidad de los dirigentes de IU, pero contribuyó al radicalismo de algunos sectores ya identificados con el PCP-SL, iniciando una campaña intensa y persistente de desprestigio a través de supuestas "denuncias" de corrupción. El PCP-SL, que nunca había aportado una alternativa al Proyecto Huaycán, se hacía presente ofreciendo a los pobladores el argumento de que las necesidades cotidianas debían ser resueltas apelando al recurso de la violencia. Pero en la práctica sus acciones fueron contrarias a los intereses de la población, como la quema de ómnibus de la ENATRU, imprescindibles para desplazarse en busca de trabajo y abastecimiento. Por otra parte, la autogestión era según el PCP-SL un mecanismo del sistema al que tenía que destruirse cediendo paso a un elemental y nunca bien explicado "autosostenimiento", de la misma manera como lo habían impuesto en las comunidades campesinas de la sierra.

No cabe duda que el PCP-SL tuvo influencia y eventualmente legitimidad en algunas zonas, como la E. Asimismo, era evidente que su objetivo desde el inicio era convergir los objetivos de su partido con los de la organización vecinal. Pero a pesar de sus incontables acciones de propaganda, como marchas relámpagos, volanteos y, esporádicamente, captura y uso de los altoparlantes para propagar sus consignas, siempre tuvo grandes dificultades para enraizarse:

> Aquí en Huaycán las posiciones que Sendero participó a través de las organizaciones con propuestas, ¿no?, como combatir, resistir ... lo difundían libremente a partir de las cuatro de la mañana a todo volumen. Fue digamos, un poco, marcando la distancia entre nosotros. (Ibid)

Otra cuestión crucial que impidió su desarrollo fue el rápido y tajante deslinde de los dirigentes identificados con IU, a quienes no pudo rebasar, pese a emplear tácticas de amedrentamiento, como presentarse en los congresos con cuadros armados y, en algunos casos, ejerciendo la amenaza directa contra algunos de ellos.

Hoy algunos militantes del PCP-SLs de base consideran que el aislamiento bajo el cual se produce su derrota militar se debió precisamente a una mala lectura de las necesidades locales. Su problema, lo reconocen, no fue táctico sino de concepción misma: era imposible desarrollar una

legitimidad sostenida bajo premisas doctrinarias e ideológicas que rechazaba la población. El profesor *Miguel*, que ha recogido algunas de ese opiniones, nos dice:

> Eso era uno de sus anhelos de ellos (los subversivos), lograr sobre todo la dirigencia central, que era en ese caso, podríamos decirlo, era el punto crítico ... Ahora que se infiltraban en muchos de los eventos que el pueblo organizaba para reclamar, sí es cierto. Eso no lo podemos negar ... siempre lograban ingresar uno o dos, pero el consenso de la dirigencia siempre ... lograba manifestarse como pueblo. Huaycán se expresaba como un pueblo organizado ¿no? que no iba a permitir ni por un lado, que en este caso la violencia tomara el control, ni por otro lado, tampoco dejar. Decíamos nosotros queremos construir ¿Por qué Sendero no decía construir? Sino simplemente ellos tenían bueno pues combatir, resistir, la toma del poder. A ellos no les interesaba que se organicen las UCVs, a ellos no les interesaba, qué te puedo decir, que se haga la pista, ¿no? A ellos lo que les interesaba era el objetivo político, el poder, el poder. En cambio nosotros hemos desestimado el poder. Nosotros éramos demócratas, íbamos a las elecciones con la burguesía, como se le llamaba y se le llama, pero nosotros nunca hemos dejado la visión de querer seguir trabajando por el desarrollo de la comunidad. Entonces yo sí soy claro en el sentido de que si hubiera sido la política del PCP-SL, Huaycán no hubiera sido lo que es, definitivamente, estaríamos en esteras de repente (04/05/2002).

Nadie recuerda una movilización multitudinaria del PCP-SL en Huaycán. A modo de comparación, los pobladores afirman hoy que «los senderistas eran como los partidos de ahora que arriba, con toda la publicidad, parecen grandes, y abajo no son nada» (AC 04/05/2002). En otras palabras, nunca pudo mostrarse como un partido estructurado, de manera contraria a lo que sucedió con los partidos de izquierda antes que se debilitaran.

2.13.8. *Las movilizaciones*

Cuando Alfonso Barrantes fue reemplazado en la alcaldía de Lima por el dirigente aprista Jorge Del Castillo (1987), el proyecto Huaycán empezó a desmontarse y eso se reflejó en el hecho de que la oficina técnica fue retirada del asentamiento y reubicada en Lima con cada vez menos personal. Lo mismo se hizo con el proceso de titulación, la habilitación de caminos y la ampliación de las zonas urbanizables que se ejecutaron abandonando su diseño original, es decir, dejando de lado el criterio técnico y participativo. Paulatinamente, las organizaciones políticas de izquierda fueron entrando en un proceso de deterioro. Los cambios fueron muy difíciles de procesar por los dirigentes que se encontraron solos repentinamente y tuvieron que actuar con un alto grado de autonomía con los organismos de base.

Previamente, se había efectuado el primer congreso ordinario, considerado el más importante de la historia de Huaycán, entre el 19 al 21 de Julio de 1985 y al que asistieron entre 600 y 700 delegados. Los dirigentes de izquierda, confiados en la legitimidad de sus posiciones políticas, decidieron que la Junta Directiva sea elegida por votación universal y no por delegados, como querían las facciones radicales, y no consideraron lo determinante que podía ser la expectativa formada en torno al recientemente elegido presidente Alan García. De esta manera, sorprendentemente, la primera

directiva de Huaycán fue aprista, iniciándose así una etapa muy conflictiva entre dirigentes que respondían a criterios políticos opuestos a los delegados de base.

Al siguiente año esta situación se recompuso con el triunfo de la lista de izquierda. Dada la polarización muy acentuada, y para evitar situaciones irresolubles, se decidió integrar la Junta Directiva con representantes zonales prescindiendo de elecciones universales. Esta fue una de las últimas oportunidades en que la izquierda mostró su fuerza, desplazando al Apra que poco después desapareció como fuerza política porque no tenía representatividad a nivel zonal; pero no pudo remontar la crisis política que tenía visos de irreversible. Estos dirigentes debieron soportar una pérdida de legitimidad muy grande y rápida, ante denuncias de corrupción y de negociar con el gobierno aprista, sin considerar la pérdida de independencia que eso significaba, volviéndose su posición muy complicada.

Todo esto ocurría mientras las demandas de las bases eran cada vez mayores. Un hecho grave ocurrió entonces. El 25 de julio de 1986, el dirigente aprista de Huaycán, Andrés Tapia, responsable del PAIT, fue asesinado en las puertas del comedor popular Víctor Raúl Haya de la Torre. Según los testigos, tres hombres y una mujer le dispararon tres balazos en la cabeza. Los diarios de la época adjudicaron este crimen al PCP-SL ya que otros atentados, que tenían como objetivos a militantes y locales apristas, se sucedieron en respuesta a los eventos sangrientos del 18 y 19 de junio donde 244 subversivos, presuntos subversivos e inocentes murieron en tres penales limeños (Lurigancho, El Frontón y la cárcel de mujeres del Callao) por la intervención militar que ordenó el gobierno del presidente Alan García.

Huaycán resintió la pérdida de Tapia, pues era uno de los dirigentes apristas de mayor reconocimiento. Este hecho coincidió con la necesidad de llevar a cabo acciones para exigir a las autoridades el cumplimiento de las reivindicaciones de la comunidad. Así, se planificaron varias movilizaciones masivas en el centro de la capital que tenían un doble mensaje: rechazar al PCP-SL y al veto aprista cuyas suspicacias contra la población iban en aumento. La primera de ellas fue el 17 de febrero de 1987 con una participación total. En cada UCV apenas quedaron tres personas encargadas de la vigilancia porque la población entera se volcó a la Plaza San Martín donde un grupo de autoridades los esperaba. Según el informante Luis, fueron recibidos «con mariachis, con todo, nos hicieron bailar … (pero fue un) saludo a la bandera, nos prometieron y nunca volvieron con nada» (Luis, 03/05/2002). Durante la marcha el PCP-SL intentó actos de violencia y los dirigentes debieron multiplicar sus esfuerzos para neutralizarlos. Sus aprensiones no eran gratuitas. El comité de lucha formado para llevar a cabo esta jornada tenía entre sus miembros a "Arturo", líder visible del PCP-SL, quien vanamente intentó radicalizar las acciones apartando a la dirigencia.

Los resultados de esta marcha fueron nulos, Huaycán no consiguió que se le atendiera, de modo que los vecinos quisieron volver a las calles el 19 de junio de 1987 sin recordar que esa fecha era el primer aniversario de la matanza de los penales y que el PCP-SL conmemoraba denominándola el "día de la heroicidad". Otra vez "Arturo" pretendió forzar la coincidencia pero la movilización se

postergó hasta el 27 de marzo de 1988. El Comité de Lucha la conduciría centralizando los acuerdos adoptados por los comités que se habían formado en cada zona.

Llegada la ocasión, fue notable la organización mostrada en las calles, poniéndose un cuidado especial en la identificación de los asistentes, en la conformación de los contingentes (que fueran de una misma zona) y en la confidencialidad de la trayectoria. La movilización fue duramente repelida por la policía con gases lacrimógenos y vehículos contramanifestaciones, uno de los cuales atropelló a dos vecinos, matando a Rafael Flores Echevarría y dejando minusválido a "Luis". Además de estas pérdidas, la policía detuvo entre 200 y 300 manifestantes. La jornada obtuvo el éxito esperado. A los pocos días el presidente Alan García convocó al alcalde Jorge Del Castillo para dar luz verde a las peticiones de Huaycán, licitando las obras requeridas, incluso sin proyectos correspondientes, y agilizando los trámites de titulación.Sobre la presencia del PCP-SL en esta movilización, comenta "Luis":

> En el comité de lucha del ochentaiocho Sendero tuvo presencia fuerte. Claro, eso sí no lo vamos a negar … Creo que ellos son los que más trabajaron. Pero, ¿la movilización de qué tipo fue?, de tipo reivindicativo que a todo el mundo le convenía. No fue digamos una movilización en función a la toma de poder del Palacio de Gobierno, sino a exigir que nos resuelvan el problema de todas las necesidades.
> Entonces en eso, ¿quién no coincidía? ¿Cómo le podías decir a una posición senderista, tú no?; definitivamente, yo no podía. Porque había una necesidad fundamental de poder aunar fuerzas, con el contrario, tenían pues aparatos, tenían seguramente, tan igual que nosotros, parlantes sembrados en todas las avenidas. Se difundía a todo lo ancho. O sea, había capacidad de organización. La necesidad de la gente era tan urgente de contar y además de eso, la gente se movilizaba porque no contaba con título de propiedad, no contaba con nada, era una inseguridad y los propietarios necesitaban pues su saneamiento físico legal.
> ¿Ahora la gente por qué no se moviliza? Tiene luz, tiene agua, tiene cable, tiene teléfono, tiene, tiene todo pues. Vivimos bien, lo único que no tenemos es el dinero de repente para hacer una linda vivienda pues, muy elegante, pero al menos hemos hecho (03/05/2002).

Huaycán nunca más pudo realizar movilizaciones de esta magnitud.

2.13.9. *El PCP-SL en la educación*

Todas las versiones coinciden en señalar que fue en el colegio Manuel González Prada (empezó a funcionar a inicios de los 90) donde el PCP-SL realizó su trabajo más visible[11]. Sin embargo, el profesor "Juan" asegura que del primer contingente de docentes nadie podía sospechar de filiación subversiva:

[11] El PCP-SL tuvo más actuación en el SUTE-Huaycán que no era parte de la estructura del SUTEP, aprovechando que un director de la USE 06, por influencia de otros profesores radicales enquistados en el SUTE noveno sector, les otorgara un cupo en el nombramiento de profesores.

> Yo me siento muy orgulloso de haber sido cuasi fundador del colegio González Prada. Entonces, yo puedo dar fe firme que en el primer grupo de docentes que llegaron estaban limpios y puros de todo. Primero, porque eran todos jóvenes. Segundo, porque si bien es cierto algunos venían de la universidad Cantuta, como en mi caso, un gran grupo venía de otras universidades de Lima, ¿no? De San Marcos, por ejemplo, nadie. Unos de Villarreal, que para nada tenían comunión con la expresión comunista y de la San Martín ¿no?, de la Católica. O sea, un grupo realmente, creo yo con toda certeza, excelente (24/05/2002).

Durante los primeros meses del gobierno del presidente Alberto Fujimori Fujimori, vendrían otros grupos de profesores, algunos de los cuales se habían formado en las universidades de Huamanga y del Centro, e hicieron gestiones para ser reasignados a Huaycán. Este dato no deja de ser interesante, puesto que, como advierte el profesor "Juan", el nuevo colegio González Prada no era precisamente una plaza atractiva: «al comienzo nadie quería trabajar aquí. … Uno por la zona ¿no?, zona roja, zona peligrosa, zona de terrorismo y otra porque el colegio estaba en esteras, estaba en tierra » (24/05/2002).

Estos profesores, según "Juan", tenían un discurso crítico radical que no solo lo exponían entre sus colegas, sino en las aulas, de manera especial en los cursos de filosofía, y contaban con alguna audiencia del alumnado. Por eso los profesores que no estaban de acuerdo con ellos asumieron que debían actuar frontalmente, debatiendo con sus colegas radicales y desarrollando un espíritu plural entre los estudiantes. La acción magisterial del senderismo sorprendentemente fue más persuasiva y aunque era conocido que estos profesores conducían algunas *Escuelas Populares* en Huaycán, a la que asistían alumnos del González Prada, no utilizaron los ambientes del colegio para estos fines ni, por suerte, fueron escenario de algún acto violento.

Cuando se impuso la política gubernamental *contraubversiva*, un profesor y un auxiliar de este colegio serían detenidos y se incluyó en la currícula el curso de Instrucción Premilitar asignando a dos militares como profesores.

2.13.10. *La nueva población y los nuevos problemas*

Desde fines de los 80 ingresaron a Huaycán nuevos contingentes que cubrieron rápidamente las áreas destinadas a viviendas, asentándose en lugares improvisados, sin condiciones mínimas para ser habilitados (las zonas altas, a diferencia de los pobladores originarios que se ubicaban en las partes baja y media).

Esta circunstancia modificaría la fisonomía de Huaycán y desarrollaría nuevas maneras en la autopercepción de sus habitantes. Tras la división geográfica otros factores profundizarían los contrastes. Los recién llegados eran pobres o extremadamente pobres, a diferencia de los que ya estaban allí, que habían logrado cierta estabilidad. A ellos se añadiría el excedente juvenil de los invasores

originales que también se desplazaba buscando un lugar donde vivir. El resultado fue un mayor deterioro de las condiciones de vida. Hasta hoy el grado de pobreza en la zona alta de Huaycán es crítico, llegando en conjunto a tener casi el 70% de hogares con tres o más necesidades básicas insatisfechas[12].La señora "Chávez" nos relata lo siguiente:

> Mire … eso de las ampliaciones: yo sé que hay mucha necesidad para un hogar, pero tampoco estoy de acuerdo con las ampliaciones porque traen mucha delincuencia, gente de mal vivir, cosa que no ha pasado en la zona, ha entrado gente registrada con documentos y no es así cómo entran a las ampliaciones, entra cualquiera y ahí es donde vienen todos estos problemas; anteriormente, aquí no había delincuencia, me acuerdo que un grupo entró a mi casa y la gente los agarraron y los hicieron trabajar … hasta que vinieran sus familiares a recogerlos(14/05/2002 ET).

Otro aspecto importante que abrió un nuevo conflicto fue la aparición de los comités de autosubsistencia, como los comedores autogestionarios, vaso de leche y comedores populares. Inicialmente, en Huaycán las mujeres se habían organizado garantizando la alimentación de la población en su conjunto y la distribución de tareas siempre fue muy clara.

Tanto el vaso de leche como los comedores populares funcionaban por zonas, en cada una de las cuales había una junta directiva encargada de organizar la preparación de los alimentos. Pero en 1990, con el ingreso de Fujimori al gobierno, los comedores populares comenzaron a adquirir mayor notoriedad. Si durante el gobierno del APRA el acaparamiento de los puestos se hizo a través del PAIT, durante el de Fujimori fue a través de estas organizaciones de apoyo a la extrema pobreza, incrementándose exponencialmente y con ellos los problemas por el intento de manipularlas. La presión hacia las dirigentas fue tanto del PCP-SL como del gobierno. El primero exigía la relación de las personas, para hacerles seguimiento, y el segundo las desplazaba de los cargos bajo la amenaza de recortarles las raciones de alimentos y de negarles el ingreso a los centros acopiadores. "María" nos cuenta:

> La gente del gobierno me invitó para que yo trabaje inclusive en Pronaa, pero que les dejé trabajar porque yo era la piedra en su zapato en los club de madres. Yo nunca dejé que se manoseen los clubes de madres. Tampoco quería la injerencia política ¿no? Hubo resistencia de mi parte y es por eso que tuve muchos problemas con el gobierno, ¿no?, bastantes problemas, muchísimos. Hubo ensañamiento terrible y al ver que ya no pudo con los clubes de madres, no pudo con los comedores, optaron por …buscar gente de confianza, aliados, diría yo, de lo que fueron. Más que gente de confianza fueron aliados y fraccionaron en varios centros de acopio… empezaron a dividir, a fraccionar … en vez de trabajar con nosotros y de repente esto (nos ayudó a) reforzar nuestra organización y asociación de clubes de madres. Lo único que hicieron era dividir para que ellos puedan manosear lo que es la organización de los clubes de madres y utilizarlas, ¿no? Es lo que han hecho durante tanto tiempo. Y a veces para opacarnos a nosotros, lo primero que decían, si van a la asociación de los clubes de madres, les quito el subsidio, les corto los víveres. Y era en complicidad con un grupo de personas de los centros de acopio, ¿no? (23/05/2002).

[12] Para mayor información consultar: Instituto de Promoción de la Economía Social IPES: Diagnóstico socio económico del distrito de Ate-Vitarte. S/E. Lima, mayo de 1997

Los diez años que permaneció Fujimori en el gobierno fueron muy complicados para las dirigentas que defendieron la autonomía de sus organizaciones En algunos casos se recurrió a la incursión sistemática en sus domicilios en horas de la madrugada; en otros a la detención de sus hijos sin motivo justificado; finalmente al divisionismo que debilitó seriamente a la organización.

2.13.11. *Imaginando al otro: el PCP-SL en las partes altas*

A fines de los 80, la falta de relaciones fluidas entre las zonas alta y baja de Huaycán, con una dirigencia parcializada que no se predisponía a ampliarlas, generaba una sensación de inseguridad y vacío de autoridad que el PCP-SL aspiraba a cubrir. Ambos lo habían combatido, pero los antiguos conocían un PCP-SL "más político", mientras en la experiencia descarnada de los nuevos su fantasma seguía siendo presencia activa, más aún cuando detrás de ellos había quienes simpatizaban o eran abiertos militantes que utilizaban las partes altas como zona de refugio. Los desplazamientos de algunas columnas tampoco era inusual.

En febrero de 1989, el *Ejército Guerrillero Popular* estimó que era necesario dar un "escarmiento" a un propietario de apellido italiano (Pope) forzando la adhesión de las "masas" aprovechando de sus necesidades. De acuerdo a un documento del PCP-SL estos fueron los hechos[13]:

> Entre Huaycán y Horacio Zevallos existe un área agrícola de 5 hectáreas perteneciente al explotador italiano llamado Poppe. Allí se cultivan papas, maíz y otros vegetables. Estos cultivos son trabajados por las masas recibiendo el jornal mísero de un sol y una porción de la cosecha ... El Partido organizó el levantamiento de la cosecha de papas, movilizando a las masas de Huaycán, Horacio Zevallos y otros lugares ...
> El plan fue desarrollado entre las 11 y 12 del mediodía, cuando los sacos llenos de papas estaban listos para ser enviados a Poppe, un contingente capturaría el tractor, los dos camiones y el carro del supervisor (un individuo enviado por Poppe). Los miembros del Ejército Guerrillero Popular tomaron el control de la plaza ... las armas del EGP aseguraron que el levantamiento de cosecha se cumpla hasta el final ...
> El partido realizó acciones de agitación con slogans, banderas y las masas expresaron su profunda felicidad: ¡Larga Vida al Partido! Y luego se retiraron con sus productos. La noticia se difundió y mayores masas acudieron al lugar ... al comienzo de la acción, los empleados de Poppe intentaron oponerse y uno de ellos fue liquidado, un miserable ... Su muerte fue celebrada con júbilo por las masas
> Mientras tanto, otro contingente del EGP bloqueó la carretera Central a la altura del Km. 17. En Huaycán otras acciones rápidas de agitación y propaganda llamando al pueblo para que acuda a la cosecha ... la acción de levantamiento de cosecha en Huaycán fue culminada con éxito. Hubo una amplia participación de las masas, organizadas bajo el liderazgo del Partido, a través del EGP. Fue una justa y correcta acción. Y las masas mostraron su adhesión a la Guerra Popular completamente, para siempre, y su decisión de luchar por el comunismo ...

"María", dirigenta por muchos años de los comedores populares de Huaycán, recuerda este evento de la siguiente manera:

> La gente fue porque por los parlantes alguien les dijo vayan, que van a regalar papa. Entonces, la gente por el regalo fue, pero a nadie sacaron de las casas para ir, vamos a hacer esto, no. Fue así, simple y llanamente, por el parlante invitaron que van a regalar papas, y el pueblo se volcó pues donde van a regalar papas a la chacra. Pero sin imaginar que realmente iba a ocurrir una tragedia, que iba a haber muertos ahí ... Iban a aparecer personas y prácticamente pues iban a

[13] PCP: Reporte desde el campo de batalla. S/E. S/F *circa* 1995.

> matar a uno, disparar, abrir los costales y decir, llévense la papa y la gente, bueno pues. El tiempo también apremiaba porque la misma necesidad obligó a coger lo que estaban dando, ¿no? Pero no fue que Sendero sacó a las casas, no, no, no fue así (23/05/2002).

Esta acción de propaganda con el epílogo de una ejecución nos permite anticipar que, contra lo que muchos suponen, el mayor número de asesinatos no ocurrió en los 80, sino la década siguiente, incluso después de la captura de Abimael Guzmán: el promotor de la ONG Ideas, Zacarías Magallanes (31 de marzo de 1992), los ronderos urbanos José Galindo y Erasmo Rojas (1993) y los dirigentes David Chacaliaza (20 de junio de 1994) y Pascuala Rosado (6 de marzo de 1996). No debemos dejar de mencionar que ya en Huaycán se habían creado Rondas Urbanas y que, por las gestiones personales de Pascuala Rosado ante los generales Ketín Vidal (PNP) y Luis Pérez Documet (Ejército), se instaló la primera comisaría y finalmente una base militar.

2.13.12. *Entran los militares*

En lo sucesivo Huaycán tendría que convivir con un huésped atemorizante y los dirigentes se vieron forzados a coordinar con los mandos castrenses, de manera especial los del sistema de autodefensa, cuyos integrantes fueron reclutados tomando en cuenta sus antecedentes, principalmente los licenciados del servicio militar quienes luego de ser trasladados a los cuarteles de Chorrillos, recibían instrucción durante unos 20 días y eran abastecidos con escopetas de retrocarga, como a las rondas campesinas.

En cuanto a militares, hubo una combinación de actividades cívicas -como obras comunales, servicios médico y dental, corte de pelo, reparto de alimentos- con operaciones represivas, especialmente rastrillajes para ubicar y capturar a posibles subversivos y también a cualquiera que se oponía al gobierno, tildándolo de "subversivo".

Cuando los pobladores de Huaycán rememoran esa época opinan que el sistema del cual formaban parte provocó más inseguridad. Sostienen que ni siquiera el PCP-SL produjo tanto temor como cuando llegaron las fuerzas del orden. Por eso, no dudan en afirmar que el gobierno de Fujimori hizo más daño.

2.13.13. *Una heroína*

El nombre de Pascuala Rosado trascendió de Huaycán porque fue una de sus víctimas más notables[14]. Arequipeña de origen y casada con un trujillano, vivía en Santa Clara compartiendo el hogar con su madre, cuando Huaycán apareció en su destino con la ilusión de la casa propia. Eso fue lo que hizo, trasladándose con sus hijos, destacando muy pronto entre la legión de mujeres que tomaron decisivamente la función de la ayuda social.

Consciente de que necesitaba de mayores conocimientos -tenía solo instrucción primaria- decidió capacitarse convirtiéndose en promotora de salud. El dinamismo que impuso pronto la haría

[14] Ver testimonio 102143 y 101865.

sobresalir llegando a ser elegida secretaria general de la Zona A, en reemplazo nada menos que de "Arturo", el conocido dirigente visible que el PCP-SL tenía en Huaycán.

Pascuala Rosado era una persona muy enérgica, pero a diferencia de los dirigentes de su generación, que contaban con una amplia experiencia partidaria, su visión política se reducía a las vicisitudes de Huaycán, a cuyo destino le otorgó todas sus fuerzas siendo por esta razón elegida como secretaria general de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Huaycán. Era el máximo cargo al que podía aspirar y paradójicamente fue el que más problemas le ocasionó hasta provocarle la muerte en 1966.

2.13.14. *El rol de la Iglesia Católica*

El papel que le tocó cumplir a los sacerdotes y agentes pastorales de la Iglesia católica en el proceso del conflicto armado interno en Huaycán fue muy importante para que la violencia no se expandiera en niveles mayores a los vistos. Desde el día mismo de la ocupación de los terrenos, el 15 de julio de 1984, Tadeo Passini, un sacerdote italiano perteneciente a la orden de los monfortianos, fue un asiduo visitante de Huaycán. La parroquia a la que pertenecía, ubicada en Ñaña, tenía un área bastante grande que asistir -Ate y Chaclacayo- y logró convencer a los otros sacerdotes de la necesidad de tener presencia en el recién nacido poblado.

Además de los trabajos concernientes a su oficio, el padre Passini pronto se involucró de manera muy activa en los trabajos comunales y se convirtió en un personaje popular entre los que acababan de llegar. Fue así que algunos dirigentes le sugirieron que se establezca entre ellos y le acondicionaron un ambiente en el colegio 1236, aprovechando que los estudiantes estaban en esos momentos de vacaciones. El 11 de febrero de 1985 se termina de construir la primera capilla, en un lugar que luego sería la sede definitiva del centro parroquial. El padre Passini solicita un lote en la UCV 86 y se vuelve socio de Huaycán participando en todas las actividades. Incluso, fue un entusiasta participante de las grandes movilizaciones hacia Lima de los años 1987 y 1988.

El 25 de noviembre de 1992 se funda la parroquia San Andrés, nombre sugerido por el padre y aceptado por el cardenal Augusto Vargas Alzamora, entonces arzobispo de Lima. Sobre esta base se construye el complejo parroquial que se puede ver en la actualidad, que incluye una serie de servicios, biblioteca y una estación de radio. Ese mismo año y preocupados por las secuelas evidentes que había dejado el conflicto armado interno, la parroquia decide llevar a cabo un plan quinquenal que buscó formar lo que se llamó comunidades eclesiales de base (CEBs). Esta idea tenía sus antecedentes en una experiencia realizada en Comas y tenía como objetivo descentralizar la labor pastoral e incrementar la participación de los feligreses.

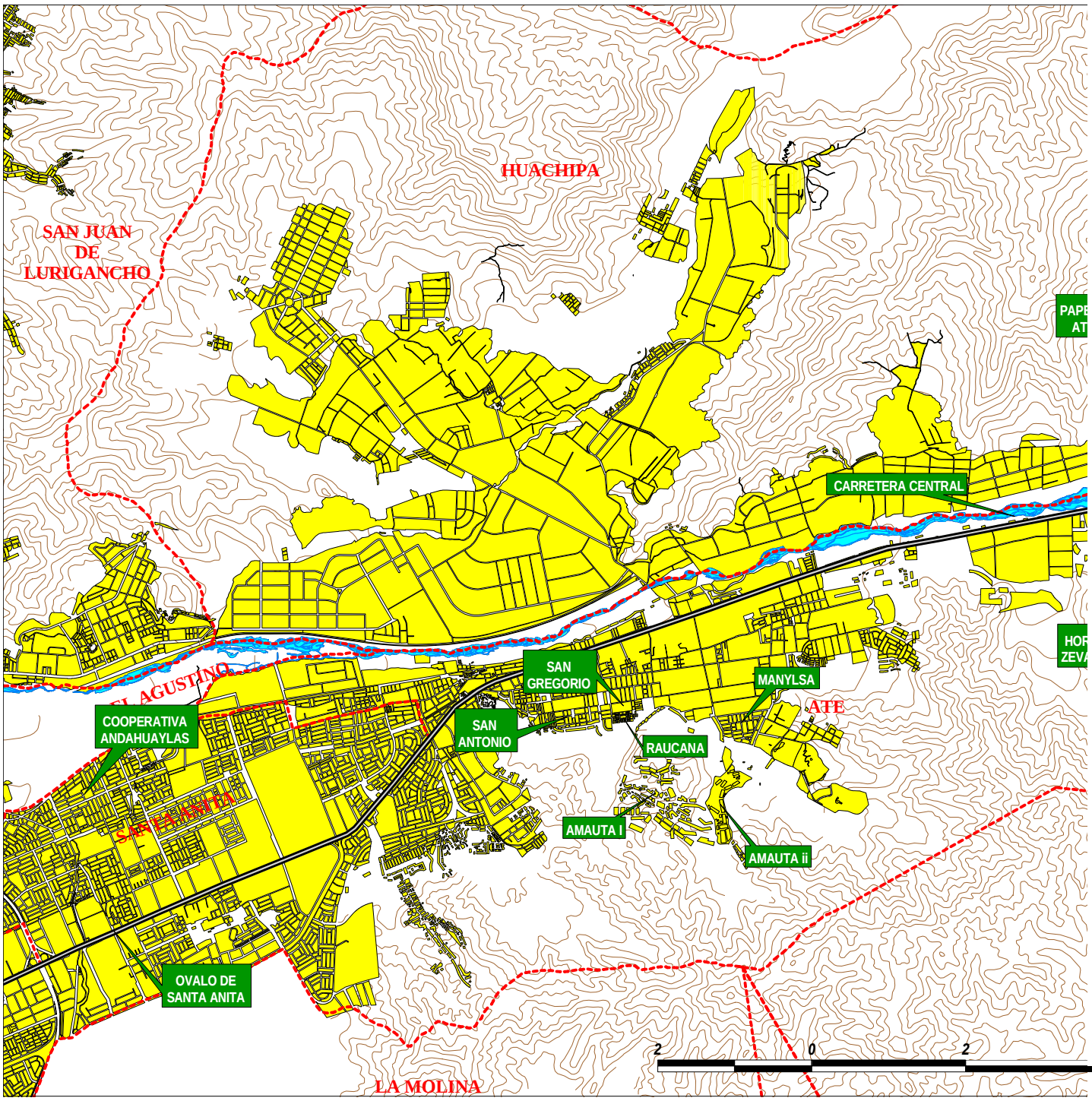
De esta manera, la primera responsabilidad de las CEBs fue la evangelización en sus respectivas UCVs, con la esperanza de que ellas, con el transcurso del tiempo, administraran la mayor parte del programa pastoral en esos sitios. Inicialmente estos objetivos no se cumplían -se habían establecido sólo 22 CEBs- y el progreso hacia las metas se hacía de manera lenta.

Al evaluar la situación, los promotores pudieron notar que la participación y dinamismo de las CEBs eran afectados por la creciente crisis económica, sobre todo porque los pobladores necesitaban mucho tiempo para emplearlo en actividades informales para así generar ingresos a sus respectivas familias y esto disminuía el tiempo y las energías de aquellos que potencialmente podían participar en las actividades de los grupos.

A fines de 1996 algunas CEBs estaban bien establecidas, pero al poco tiempo la mayoría de ellas funcionaban muy débilmente o simplemente dejaron de existir. En 1997 se relanza el programa reafirmando el objetivo de formar CEBs en cada UCV. El nuevo sentido que se le imprimió a este esfuerzo fue acercarse más a la vida cotidiana de los pobladores enfatizando la reconstrucción del tejido social básico, es decir, la familia.

Los sacerdotes subrayaron este aspecto en sus homilías y gran parte de los debates al interior de la CEBs se focalizó sobre estos puntos. En parte, el renovado interés que mostraron los pobladores allí donde las CEBs pudieron funcionar bien, se debió a los cambios en su situación socio económica. Los que habitaban en las zonas bajas y medias ya habían consolidado su situación a estas alturas y si bien habían podido acceder a infraestructura y servicios, no tenían medios adecuados para desenvolverse con las situaciones más agudas de pobreza, desempleo, delincuencia violenta, nutrición y desajustes morales.

Es por ello que la estrategia desde ese momento fue que las familias mejor estructuradas sean el primer paso en el proceso de incorporación y así multiplique el ejemplo mediante un efecto demostración. Sin lugar a dudas, esta labor de carácter celular fue una contención importante a la actividad subversiva y, posteriormente, un mecanismo eficaz para contrarrestar los efectos de la violencia.


HUACHIPA
SAN JUAN
DE
LURIGANCHO
CARRETERA CENTRAL
SAN
GREGORIO
MANYLSA
ATE
COOPERATIVA
ANDAHUAYLAS
SAN
ANTONIO
RAUCANA
AMAUTA I
AMAUTA ii
OVALO DE
SANTA ANITA
LA MOLINA
2
0
2